

# "Nos Honraría Haber Matado a Somoza"

Así 10 mil delegados sindicales han sido secuestrados y no se ha vuelto a saber nada de ellos; 5 mil cuadros del Peronismo Montonero han desaparecido. Sin embargo, las cifras de los muertos no las manejamos, porque no se sabe cuándo un secuestrado todavía conserva la vida. Se puede decir, con absoluta certeza, que el número de desaparecidos es superior a 20 mil y que no se peca de hipérbolo cuando se habla de 30 mil. Si en vez de 30 mil fueran 27 mil, no se modificaría la esencia monstruosa del genocidio. Algún día, y no lejano, cuando cambie la situación, se conocerá la realidad.

## LOS SECUESTROS EN EL EXTERIOR

Firmenich agrega:

—Por otra parte, miles de argentinos se han visto obligados a recurrir al espacio geográfico del exterior para denunciar el cuadro dantesco que padece la nación. Algunos, nos vemos en la necesidad de orientar, de dirigir la lucha desde fuera. Esto es posible, porque nos mantenemos cerca, en las proximidades, y porque la comunicación con los compañeros en la Argentina y el ejercicio de nuestra conducción funciona a tal grado que la dictadura militar, en un esfuerzo desesperado ha acentuado la exportación del terrorismo de Estado. Comandos especializados, vestidos de civil y con pasaportes falsos, viajan a diversos países para tratar de secuestrar y asesinar a los miembros de la conducción nacional del Movimiento Peronista Montonero, reconocida como la más tenaz e insobornable dirección de la oposición política organizada. Algunos compañeros han caído en Brasil, Uruguay, Perú, Chile, Paraguay y Bolivia. Pero el nazifascismo sudamericano ha fracasado en sus operaciones terroristas más audaces e importantes, so-

bre todo cuando los escenarios han sido países como México —para citar un ejemplo más elocuente—, cuyo gobierno no tolera actos que atentan contra la soberanía y la dignidad nacionales. Ahora bien, el terrorismo internacional no sólo está encauzado contra el Movimiento Peronista Montonero y sus dirigentes, sino también contra otras organizaciones de vanguardia que anuncian el triunfo del pueblo ya sea por la vía democrática y pacífica o por la senda armada. La dictadura militar argentina no desea una Cuba o una Nicaragua en el Cono Sur o, mejor dicho, en la América austral, porque son "pésimos" ejemplos para los pueblos. Eso explica su participación abierta en los sucesos de Bolivia, donde el golpe de los nazifascistas sudamericanos se inició con el asesinato de dirigentes como Marcelo Quiroga Santa Cruz y otros de la Unidad Democrática y Popular.

## EN BOLIVIA MANDAN LOS ARGENTINOS

¿Qué opina el Movimiento Peronista Montonero sobre el golpe en Bolivia y su vinculación con la dictadura militar argentina?

El máximo dirigente de la organización político-militar revolucionaria responde:

—El estado mayor conjunto de las fuerzas armadas de Argentina planificó, organizó, financió y participó directamente en el golpe que puso fin, de manera brutal, aunque transitoria a las esperanzas del pueblo boliviano de retornar a la vida democrática. Y esta injerencia no es nueva, porque oficiales de la marina y el ejército argentinos dirigieron el fraude electoral de 1978, escandaloso fraude que obligó a la anulación de las elecciones.

El primer país en reconocer al nuevo régimen boliviano fue precisamente la dictadura militar argentina que, de inmediato, ofreció un crédito por 200 millones de dólares. No hay duda alguna: el golpe en Bolivia es consecuencia del acuerdo entre Videla y Figueredo, cada uno en representación de sus respectivas oligarquías asociadas a capitales multinacionales esto es, la de Buenos Aires y la de Sao Paulo.

A las oligarquías de Buenos Aires y Sao Paulo les interesan las materias pri-

mas de carácter estratégico, como el uranio del suroeste boliviano. Por eso, precisamente por eso, la necesidad de una rígida "frontera ideológica" y, si es necesario, la ruptura de las fronteras geográficas, de las soberanías nacionales, tal y como hoy sucede en Bolivia.

## EL PELIGRO DE UNA CONFLAGRACION

Mario Eduardo Firmenich hace una advertencia:

—De paz no se puede hablar en Argentina donde no se respeta el más elemental de los derechos: el derecho a la vida. Sin embargo, la dictadura militar es, también, un peligro para la paz fuera de sus fronteras. Su injerencia en América del Sur está demostrada, es clara y está definida, con la estrategia de "fronteras ideológicas" y su interpretación de la doctrina de "seguridad" continental... Ahora bien, hay "fronteras ideológicas" e intereses económicos y sociales muy concretos. Entonces, la guerra que se exporta hacia otros Estados puede ser motivada en lo fundamental por las "fronteras ideológicas", como ocurrió en Bolivia, al triunfar en las elecciones la Unidad Democrática y Popular. Y, también, la guerra puede registrarse dentro del marco de las mismas "fronteras ideológicas", pero por intereses económicos que se opusieran a la expansión de la alianza argentino-brasileña. Así, si el general Augusto Pinochet intentase la resistencia contra el eje oligárquico financiero Buenos Aires-Sao Paulo, que persigue la salida hacia el Pacífico sería eliminado del escenario político. El golpe contra el asesino Allende y su pueblo no representaría, en ese caso, un viraje hacia el centro o hacia la izquierda, sino la consolidación en Sudamérica de un nazifascismo coherente, lógico. Por otra parte, el peligro no se limita a lo anterior. La dictadura militar argentina amenaza con el Pacto del Atlántico Sur y son conocidas sus ambiciones sobre las vías interoceánicas entre el Pacífico y el Atlántico, en el canal de Beagle y el estrecho de Magallanes. Y, justamente alrededor de esa misma zona y de las islas Malvinas, se encuentra el petróleo. En fin, la amenaza de una nueva guerra, de alcance y consecuencias imprevisibles, se acentúa con los terroristas en el poder.